

## La percepción de los estudiantes sobre las tutorías de acogida en la Universidad de las Artes de Ecuador

Borja Guerrero Bocanegra<sup>1</sup>,

Jorge William Tigrero Vaca<sup>2</sup>

**Fecha de recepción:**

24 de marzo, 2020

**Fecha de aprobación:**

15 de abril, 2020

### Resumen

Dentro del ámbito universitario, la tutoría se plantea como una competencia profesional, una estrategia docente, un indicador de calidad institucional y el paso de un enfoque basado en la figura del docente como experto, al del alumno como centro del proceso de enseñanza-aprendizaje. El presente artículo se centra en el plan de Tutorías de Acogida que ofrece la Universidad de las Artes de Guayaquil y está vinculado al proyecto de investigación sin financiamiento de la propia institución, con título *Metodologías con enfoque intercultural para las tutorías de acogida. Estudio de caso: Universidad de las Artes del Ecuador* bajo el código VIP-2018-054. La investigación, que se realizó entre los meses de abril y agosto de 2019, tiene como objetivo principal conocer la percepción de los estudiantes hacia las tutorías de acogida y la exploración de posibles temas a tratar en su desarrollo futuro. El método de investigación empleado fue de enfoque mixto, el instrumento diseñado: Escala de actitudes de los estudiantes universitarios hacia las tutorías de acogida, se aplicó a toda la población beneficiaria de estas tutorías. De manera complementaria, se emplearon cuestionarios de preguntas abiertas para desarrollar el enfoque cualitativo, donde se trataron aspectos de reflexión sobre el arte-artista, la identidad, la vida universitaria, la hetero-percepción y la experiencia como estudiantes. Los resultados muestran la importancia y la utilidad de estas tutorías que son consideradas por los estudiantes como un espacio motivante, propicio para el desarrollo académico y personal. Frente a las actitudes positivas del estudiantado, se sugiere impulsar y extender las tutorías a lo largo de toda la carrera universitaria.

**Palabras clave:** Tutoría (educación), artes, enseñanza superior, enseñanza pública, actitud del estudiante.

### Abstract

Within the university environment, tutoring is presented as a professional competence, a teaching strategy, an indicator of institutional quality and the passage of an approach based on the figure of the teacher as an expert to that of the student as the center of the teaching-learning process. This article focuses on

<sup>1</sup>Docente del Departamento de Nivelación de la Universidad de las Artes. borja.guerrero@uartes.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-5178-6715>

<sup>2</sup>Docente del Departamento de Nivelación de la Universidad de las Artes. jtigrero@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0001-9240-7534>

the Foster Tutoring plan offered by the Guayaquil University of the Arts and is linked to the research project without funding from the institution itself, entitled *Methodologies with an intercultural approach for foster tutoring. Case study: University of the Arts of Ecuador* under the code VIP-2018-054. The research, which was carried out between the months of April and August 2019, has as its main objective to know the perception of the students towards the host tutorials and the exploration of possible topics to be dealt with in their future development. The research method used was a mixed approach, the instrument designed: Scale of attitudes of university students towards foster tutoring, was applied to the entire beneficiary population of these tutorials. In a complementary way, open-ended questionnaires were used to develop the qualitative approach, where aspects of reflection on art-artist, identity, university life, hetero-perception and experience as students were discussed. The results show the importance and utility of these tutorials, which are considered by students as a motivating space, conducive to academic and personal development. Faced with the positive attitudes of the students, it is suggested to promote and extend the tutorials throughout the entire university career.

**Keywords:** Tutoring, Arts, Higher education, Public education, Student attitudes.

## Introducción

El tema de las tutorías ha tomado vigencia en las tendencias y políticas de Educación Superior, tanto en Europa como en América Latina. Las tutorías forman parte del replanteamiento crítico de la formación universitaria y se les empieza a conceder una importancia capital como instrumento institucional y docente para facilitar una educación de calidad. Gracias a las distintas modalidades de tutoría, se puede coadyuvar a la adaptación del alumno a la vida universitaria, mejorar el rendimiento académico y facilitar la inserción en el mundo social y laboral (Lázaro, 1997; Boronat et al., 2005).

En el contexto ecuatoriano, la implantación de un sistema de tutorías en el marco de la enseñanza universitaria de la Universidad de las Artes (UArtes), en Guayaquil, va en consonancia con el propósito fundamental de la Educación Superior que se entiende como un proceso continuo con en el que la persona llegue a potenciar y equilibrar sus habilidades, tanto cognitivas como socioafectivas. La tutoría como elemento formalmente individualizador e integrador

cuya finalidad es contribuir a la formación holística del estudiante va en consonancia con el saber pensar, saber hacer, saber ser y saber convivir con los demás, premisas en las que se basa el proceso de enseñanza-aprendizaje en esta institución.

Las tutorías son fundamentales en cualquier momento del proceso formativo. Tal es el caso de los alumnos de nuevo ingreso a la universidad que, con el cambio de sistema, rutinas, amigos, profesores, técnicas de estudio, etc., pueden presentar tensiones y dificultades de adaptación que interfieran con el desempeño académico o les impidan vislumbrar la importancia del aprovechamiento académico y de un buen expediente para su carrera estudiantil y laboral (Gallardo, 2005). Es aquí donde se inserta el plan de acción tutorial, específicamente con las tutorías de acogida que conforman el primer espacio donde los docentes tutores reciben a los alumnos de nuevo ingreso para tratar cuestiones más allá de las exclusivamente académicas.

Después de cuatro años de implementación del plan de tutorías se plantea como objetivo principal de la presente investigación el

conocer la percepción y actitudes de los estudiantes hacia las tutorías de acogida y la exploración de posibles temas a tratar en su desarrollo futuro. El método de investigación empleado es de enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo) limitado a la población total del estudiantado de nuevo ingreso del curso académico 2019.

Para un análisis crítico del presente problema de estudio hay que partir del contexto de la Educación Superior del Ecuador, en el cual la UArtes se ha destacado desde su año de fundación en 2015 como un proyecto que reivindica el derecho de la ciudadanía a la formación en artes. Su ubicación en Guayaquil es parte de una estrategia para revertir la realidad histórica de precarización socioeconómica en torno a la educación artística pública en esta ciudad.

En la UArtes convergen diferentes modalidades de aprendizaje e investigación sobre arte y en artes. Por eso cuenta con siete carreras de pregrado que son: Cine, Literatura, Creación teatral, Danza, Artes visuales, Artes musicales y Producción musical. Mediante sus valores institucionales, propone un escenario para la formación de profesionales en artes con actitud crítica y conciencia social transformadora. Las bases pedagógicas de la institución se fundamentan en la interculturalidad, la equidad integral, la promoción y respeto de los derechos culturales, el compromiso social, el inter-aprendizaje en vínculo con la comunidad, el pensamiento crítico, la innovación, la decolonialidad, la libertad artística, el mejoramiento permanente, así como la inter y transdisciplinariedad, valores que sostienen la reflexión constante alrededor del hecho social y artístico en la Universidad (UArtes, 2019).

La UArtes emplea como estrategia e indicador de calidad institucional el plan de

acción tutorial, ya que opta por la tutoría al ser una estrategia pedagógica y una forma de atención personalizada que tiene como objetivo orientar y asesorar a los estudiantes para mejorar la adaptación e integración, el proceso de enseñanza aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales y profesionales. La tutoría en la UArtes incorpora todos los elementos que la definen y que en términos de Lázaro (1997) son: “a) tutela, guía, asesoramiento, orientación, b) ayuda, asistencia, c) tutor como profesor, d) personalidad total, integración de la persona” (p. 240), ya que la función tutorial va más allá del plano académico y se extiende al personal y profesional. Es así como se busca potenciar las capacidades del alumno, tales como la observación, indagación, descubrimiento, deducción, aplicación, clasificación, reflexión, análisis, etc. que sirven para aprender a aprender. Al ser una prolongación de las actividades del aula, la tutoría se constituye en otro espacio para el aprendizaje integral del alumno. Cada tutoría supone un proceso único de trabajo, ya que cuenta con sus propios contenidos y requiere una planificación de actividades variables y flexibles según las necesidades propias del estudiante. Por su parte, el docente-tutor debe poseer un carisma especial y una habilidad para poder descubrir los métodos y estrategias adecuadas para cada caso en particular.

La UArtes posee tres modalidades de tutorías: a) tutorías de acogida, b) tutorías académicas, y c) tutorías pre-profesionales y de servicio a la comunidad, en la que se incluyen la mayoría de las funciones tutoriales clasificadas por Lázaro (1997) y Boronat et al. (2005): (a) *burocrática-funcional*, el tutor cumple con la normativa vigente en relación con la asistencia especificada para el alumnado; (b) *académica*, ceñida al ámbito académico, al conocimiento y a

la promoción del estudiante; (c) *docente*, modalidad docente que puede darse en pequeños grupos o en tutorías entre iguales y que sirve para profundizar en un tema; (d) *asesoría personal*, analiza la personalidad del alumno en relación con su formación y comprende (1) la informativa profesional, sobre estudios e intereses de los estudiantes; y, (2) la íntima personal, que abarca cualquier problema del alumno; (e) *tutoría colegiada*, un grupo de profesores universitarios se organiza para hacer seguimiento a grupos de alumnos; (f) *tutoría virtual*, se da en la educación a distancia que se basa en un entorno formativo telemático, pero con una diversificación en las fuentes de conocimiento.

En un futuro próximo, la UArtes contempla la idea de implantar otra modalidad para el acompañamiento al estudiante en su titulación y en su proceso de egreso y transición al mundo laboral o al posgrado. De esta manera, se podría hablar de la existencia de un programa de tutorías con diferentes modalidades, según el momento y las necesidades del estudiante.

En este sentido, la acogida y el recibimiento al alumnado de nuevo ingreso es el primer paso para generar un ambiente de convivencia que incida directamente en el mismo proceso de enseñanza-aprendizaje. Tal como recopilan Covarrubias y Piña (2004), acerca de las relaciones entre profesores y estudiantes, las variables que redundan en el éxito académico de los estudiantes son la accesibilidad, la confianza, el interés y capacidad de atención a la diversidad que demuestran los docentes.

El acompañamiento tutorial es siempre pertinente en cualquier disciplina de estudio, aunque podría adquirir un cariz aún más significativo en disciplinas que ponen el acento en el reconocimiento, la construcción y la redefinición de la identidad. A nivel

social y pedagógico, el rol transformador del arte y del artista se evidencia, según Buschiazzo (2010), en la redefinición de las identidades tanto a nivel individual como colectivo. A través de las relaciones sociales, de las representaciones y de la legitimación de prácticas, el arte promueve ambientes propicios para que las personas puedan tomar conciencia de sí mismas.

Tanto la práctica profesional artística como la educación en artes constituyen ejercicios constantes para la reconstrucción de identidades. La asunción de la diversidad de identidades y expresiones de ellas con normalidad permite un punto de encuentro donde los estudiantes y profesores no renuncien a sus propias idiosincrasias por el temor de perder equidad en su tratamiento. Desentramar desde el principio del proceso educativo todo ese complejo de relaciones que pudieran interferir, en mayor o menor medida, con el desarrollo pleno de las capacidades y expresiones artísticas, confiere a las tutorías de acogida un valor transformador. Precisamente, debido al carácter homogeneizador propio del aparato educativo, la atención a la diversidad tiende en muchos entornos de educación superior a reducirse alarmantemente (Vega, 2013). Dado que el artista involucra a su persona constantemente en su práctica educativa y profesional, un requisito imprescindible en los procesos educativos artísticos sería la atención a la consecución de la propia identidad del estudiante. El carácter marginal que adquieren los proyectos de vida personales frente a los contenidos académicos marcados en las mallas curriculares de las universidades se puede revertir en espacios de trabajo como la tutoría de acogida.

La tutoría de acogida para la educación superior en artes se inserta como una innovación de acuerdo a las características propias de la producción artística y en relación con

objetivos del sistema educativo superior ecuatoriano actual, nacional e internacional (Silvestre, 2013) y Balaguer (2013). El objetivo es potenciar las capacidades que incidan en el beneficio personal y académico, a partir de la adquisición de habilidades para la autonomía en la toma de decisiones, solución de conflictos y desarrollo de hábitos de estudio, trabajo, reflexión y convivencia social (Fernández y Escribano, 2009).

La UArtes pone a disposición de los alumnos de nuevo ingreso las tutorías de acogida, concebidas como un espacio de integración a la vida académica y a la comunidad universitaria. Están diseñadas para asistir semanalmente dos horas, organizadas en sesiones grupales o individuales según el criterio del tutor. Los actores involucrados en las tutorías son, esencialmente, el tutor y los tutorados, aunque en casos puntuales puede darse la participación de otros actores que por su experticia en alguna materia concreta son invitados. Desde una posición de *adulto acogedor* (Hargreaves, 1977), el tutor aborda temas variados, estableciendo sus propias dinámicas (Zulaica, 2013). Es el caso de las normas de convivencia institucionales, la resolución de conflictos desde posiciones asertivas, el despliegue de ejercicios de autorreconocimiento, el fortalecimiento de la autoestima, la toma de conciencia del valor que supone convivir en una comunidad diversa, los valores de la universidad, los servicios, ayudas y recursos de los que disponen como estudiantes y las diferentes campañas en las que la institución trabaja activamente, entre otros.

## Material y Método

La presente investigación se realizó en la UArtes de Guayaquil, entre los meses de abril y agosto de 2019, a partir de la aplicación de una metodología con enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo). La

población estuvo constituida por el total de los alumnos que asistían a las tutorías de acogida del año en curso: 174 estudiantes de las siete carreras de pregrado.

El empleo del método mixto dentro de la investigación, representado por la encuesta (enfoque cuantitativo) y los dos cuestionarios de preguntas abiertas (enfoque cualitativo), se justifica en la retroalimentación que se puede lograr con la conjunción de datos basados en la subjetividad del individuo y sus situaciones individuales con aquellos que buscan correspondencia estadística entre las variables establecidas (Núñez, 2017), para así poder tener un mejor entendimiento de la complejidad del fenómeno analizado (Moss, 1996). El diseño de la investigación es de tipo transversal, que, acorde a lo expresado por Arnau-Gras (2007), conlleva la recolección de datos en un momento específico, con el objetivo de describir las variables de estudio y efectuar el análisis de las relaciones entre ellas, en un tiempo determinado.

En lo que constituye la primera fase de la investigación, el enfoque de análisis cuantitativo que se empleó no se concentra en sustentar la importancia de las tutorías o la diferenciación entre tutorías académicas y de acogida, sino que se vincula a lo expresado por Cazorla et al. (2011), quien recalca la trascendencia de identificar desde el punto de vista de los estudiante si realmente las acciones que se están desarrollando en la estructuración de las tutorías de acogida están sincronizadas con sus necesidades, miedos y expectativas vinculadas a su vida estudiantil en la universidad.

La obtención cuantitativa de los datos necesarios para conocer e interpretar las percepciones y actitudes de los estudiantes involucró la aplicación del instrumento Escala de actitudes de los estudiantes

universitarios hacia las tutorías de acogida, una adaptación de la Escala de actitudes de los estudiantes universitarios hacia las tutorías académicas (Solgauren-Beascoa y Moreno, 2016). El nuevo instrumento fue validado por expertos (Índice de Validez del Contenido = 0.79) y, para la fiabilidad del mismo, se calculó el Coeficiente Alfa de Cronbach (0.715). La Escala se aplicó a toda la población beneficiaria de las tutorías de acogida, 174 estudiantes.

Las actitudes de los estudiantes se abordan respecto a tres dimensiones agrupadas de la siguiente manera:

a) seguridad o ansiedad que provoca en los alumnos asistir a tutorías de acogida (enunciados 2, 4, 6, 9, 12 y 17), b) motivación e interés que el alumno percibe en las tutorías de acogida como elemento no directamente asociado a las asignaturas (enunciados 3, 8, 10, 13, 16 y 18), y c) interés o ganas por aprender a través de la experiencia y el contacto con el docente-tutor de acogida (enunciados 1, 5, 7, 11, 14 y 15). El escogimiento de las dimensiones se fundamenta en lo expresado por Montes y Torres (2015) como es la importancia de conocer si en la formación del estudiantado se han incluido los aspectos socioemocionales que, en ocasiones, se omiten en las acciones desarrolladas durante las clases.

Con el fin de implementar el enfoque mixto, se llevó a cabo la segunda y tercera fase de la investigación, bajo una metodología de carácter cualitativo. Acorde con lo expresado por Cardozo-Ortiz (2011), para poder comprender las percepciones sobre las tutorías de acogida es fundamental captar en las palabras de cada estudiante el sentido que le dan a las acciones e interacciones, para así construir una noción integral y un entendimiento sobre cómo las mismas han aportado e influenciado el desenvolvimiento

estudiantil. Dos cuestionarios de preguntas abiertas se emplearon como técnicas para la obtención de la información en sendas etapas y fueron entregados a los mismos 174 estudiantes de los cuales respondieron 140. El análisis de las respuestas recabadas permitió el agrupamiento de las mismas por dimensiones.

Desde el propio discurso del estudiantado, en lo que constituiría la segunda fase de la investigación, se recopilaron ideas vinculadas a la escala de actitudes empleada previamente. Se exploró la percepción de los estudiantes a través de las siguientes preguntas: a) cómo definirían las tutorías de acogida; b) qué situaciones han resuelto gracias a la labor del tutor; y, c) si cambiarían o mejorarían algo en las tutorías.

En la tercera fase de la investigación, se entregó a las estudiantes otro cuestionario con preguntas abiertas para explorar posibles temas a tratar en futuras tutorías de acogida, a partir de las siguientes categorías de análisis: a) percepción de la práctica artística, b) la función social del arte y del artista, c) la identidad del artista, la libertad de expresión, y, d) la heteropercepción. El ejercicio realizado posibilitó la reflexión sobre temas que podrían estar afectando tanto la integración a la comunidad universitaria como el rendimiento académico de los estudiantes.

Tanto en la segunda como en la tercera fase, y para procurar la espontaneidad y transparencia en las respuestas de los estudiantes, las actividades no estuvieron sujetas a calificación y fueron entregadas de forma anónima. De esta manera, se obtuvieron temas pertinentes de abordar en mayor profundidad en las tutorías de acogida, a la luz del perfil del estudiantado de nuevo ingreso, así como de los valores y preceptos de la UArtes. Las tres tareas

de evaluación fueron realizadas al término del primer periodo académico, en agosto de 2019, a los cuatro meses desde el ingreso de los estudiantes al curso de Nivelación, en el propio marco de las tutorías de acogida.

## Resultados y Discusión

En la presente investigación se obtuvieron datos cuantitativos a partir de la aplicación del instrumento diseñado, Escala de actitudes de los estudiantes universitarios hacia las tutorías de acogida. Para el análisis de los resultados cuantitativos, se destacan las preguntas que obtuvieron un mayor porcentaje de respuestas positivas. De forma complementaria y/o para contrastar información, se empleó el método cuantitativo gracias al uso de cuestionarios de preguntas abiertas.

Como principales hallazgos, se resalta lo manifestado por los estudiantes en la categoría a) seguridad o ansiedad que provoca en los alumnos asistir a tutorías de acogida, en relación con los ítems 6, 9 y 12. En cuanto al enunciado 6: No me gustan las tutorías porque tengo dificultad para expresar mis pensamientos y emociones; y el 9: En tutorías me siento incapaz de pensar con claridad, el 70% de los estudiantes manifestó estar en desacuerdo con el primero, y el 80%, con el segundo. Se entiende, de esta manera que, en el transcurso de las tutorías, el desarrollo de la capacidad de comunicación y de expresión de pensamientos con claridad durante la interacción estudiante-tutor fue positivo. De igual manera, es importante considerar el enunciado 12: No me gustan las tutorías porque muestro a los profesores mis falencias y eso me causa inseguridad, en el que el 67% de los estudiantes expresó estar en desacuerdo con dicha afirmación. Se resaltan los vínculos de confianza afianzados en las tutorías que, junto con el respeto y la comunicación, se consolidaron como pilares

en la relación alumno-tutor.

Vale señalar que en la categoría b) motivación e interés que el alumno percibe de las tutorías de acogida como elemento no directamente asociado con las asignaturas, los enunciados 3, 10 y 13 permitieron determinar que los estudiantes consideran que las tutorías de acogida van más allá del ámbito académico y trascienden a las motivaciones y la integración al grupo y a la vida universitaria. Durante los encuentros con los tutores, el alumnado pudo manifestar sus intereses personales, fortalecer la motivación por los estudios, así como las relaciones interpersonales.

De manera complementaria, en el cuestionario cualitativo, los alumnos definieron las tutorías de acogida con comentarios tales como: “la característica de motivar al artista a superarse y a no desistir, porque hay muchas personas que dejan el arte por falta de motivación” (Alumno de Artes Visuales); “un espacio donde puedo preguntar libremente y aclarar mis dudas, sin necesidad de recurrir a los trámites que la universidad me ofrece” (Alumna de Artes visuales) o “como un tiempo para poder compartir ideas entre compañeros sobre algún tema en específico y obtener ayuda” (Alumno de Cine).

Respecto al enunciado 3: Me interesan las tutorías de acogida porque se adquiere soltura en el trato personal, el 90% de los estudiantes manifestó estar de acuerdo con dicha afirmación, al considerarlas como un entorno en el cual pueden desarrollar sus habilidades sociales. Dicho hallazgo se confirma cuando uno de los alumnos expresa en el cuestionario que “el espacio para abrirse y expresar opiniones personales es vital para su buen funcionamiento” (Alumna de Artes visuales), sentido que se refuerza gracias a la consideración de las tutorías como un

espacio en el cual los estudiantes pueden juntarse y compartir sin restricciones: “nos juntamos todos como un solo grupo de compañeros y podemos exponer libremente nuestras ideas u opiniones. Donde tenemos la libertad de expresar nuestro punto de vista sobre temas a tratar de la Universidad” (Alumna de Cine).

En la misma dirección, estas averiguaciones cualitativas muestran que los estudiantes asocian las tutorías de acogida al término *expresión*, ya que encuentran en las sesiones un lugar en el cual pueden manifestar sus pensamientos, sentimientos y emociones: “un espacio para poder expresarte” (Alumna de Artes visuales). Obarrio y Masferrer (2013) destacan la importancia de la expresión en las actividades de aprendizaje. Es esencial para el desarrollo pleno de los procesos educativos que los alumnos sientan que tienen la facultad de poder expresar sus puntos de vista de manera libre y que realmente sean escuchados por sus docentes, no sólo en el aula de clase, sino también en espacios como las tutorías en donde pueden compartir sus sentimientos, ideas y necesidades.

Al igual que la asociación de tutorías a espacios donde expresarse y al fortalecimiento de vínculos sociales, en las respuestas sobre utilidad y consideraciones positivas, se presentaron varios casos en los que las tutorías fueron momentos en los que se mediaron conflictos propios de la comunidad educativa, desde situaciones propias de las materias, por ejemplo: “En el segundo parcial, hubo discrepancia en opiniones con una docente. Fue gracias a la comunicación presente en las tutorías que se pudo solucionar el dilema” (Alumno de Artes visuales), hasta situaciones que involucran condiciones del ámbito familiar y que tienen injerencia en el desenvolvimiento estudiantil: “En las tutorías individuales

hablé de los problemas de mis padres que se están separando (...) Hablé sobre la economía en mi hogar y me aconsejaron sobre aplicar para la beca económica lo cual agradezco mucho” (Alumna de Danza).

Bowden y Marton (2011) hacen énfasis en que las actividades en los contextos como la universidad deben ir más allá de temas exclusivamente académicos y el factor humano debe considerarse como el centro primordial de las acciones, entendiendo que en las interacciones que se presenten podrían surgir conflictos ante los cuales resulta primordial contar con estrategias adecuadas y continuas donde se aborden diferentes temáticas. En la misma línea, López (2004), en su estudio sobre la comunicación entre el tutor y los estudiantes, enfatiza que las tutorías, al ser un espacio extracurricular que no se rige por desempeños o calificaciones, permiten que el estudiante pueda comunicarse con el profesor en un ambiente de mayor libertad y abordar aspectos que involucren cuestiones personales vinculadas a relaciones personales y sociales que en muchas ocasiones afectan a nivel académico y personal. Así se justifica el accionar del tutor que va más allá de la figura del docente y el manejo de la asignatura, convirtiéndose en un guía que escucha, aconseja y dialoga con los estudiantes sin los marcos estipulados en las reglas de una materia o un syllabus.

El 87% de los estudiantes está de acuerdo con el enunciado 10: Las tutorías son estimulantes para afrontar los estudios. El hecho de que los estudiantes expresen que acudir a las tutorías les incentiva para afrontar los retos que conlleva el progreso en su carrera demuestra que la asistencia potencia la motivación, factor crítico que, acorde a lo expresado por Lobato et al. (2004), es uno de los aspectos que requieren de mayor fortalecimiento en los contextos educativos. Se ha llegado a constatar que cada vez existe

una mayor falta de motivación en los jóvenes que empiezan su carrera universitaria, lo que provoca altas cifras de deserción, especialmente en los primeros niveles. En el caso del Ecuador, acorde a cifras de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT), de los aproximadamente 400.000 estudiantes que se matricularon a escuelas politécnicas y universidades en el 2014, el 26% desertó en el primer año (Redacción Sociedad, 2016). Por ello, la motivación producto de las tutorías de acogida representa una fortaleza que debe trabajarse de forma constante para incentivar el desarrollo pleno del alumnado.

Según Rodríguez (1988), otro factor que va de la mano con la motivación es el autoconocimiento, que muchas veces se relaciona con la permanencia de los estudiantes en los estudios superiores. Al respecto se formuló el enunciado 13: Las tutorías me ayudan a conocerme mejor, en el cual el 70% de los estudiantes expresó su grado de conformidad con dicha afirmación. Entre los argumentos dados por los estudiantes, vale señalar los que se refieren a las tutorías como: “Un espacio para trabajar en grupo, y poder conocernos a nosotros mismos” (Alumno de Artes visuales); y, los que se centran en el sentido de la convivencia con los semejantes: “nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a nuestros compañeros de una manera cordial y gentil. Son eficientes, porque me han ayudado a superarme” (Alumna de Literatura) o “Un espacio para conocer personas, conocerse uno mismo y aprender cosas interesantes” (Alumno de Artes visuales). “Una experiencia muy integradora con los demás compañeros” (Alumna de Artes visuales).

El hecho de que los estudiantes puedan conocerse a plenitud es la base de la autoestima, punto de partida para que los estudiantes pueden relacionarse plenamente

con los demás (Rodríguez, 1988). Tanto la motivación como el autoconocimiento forman los pilares de una de las principales actividades desarrolladas en las tutorías de acogida. El ejercicio del Plan de vida, por ejemplo, que suele realizarse con los alumnos de Nivelación, a través de las tutorías de acogida, es una de las estrategias pedagógicas con la que se busca que el estudiante estructure, explique y sustente las acciones, expectativas, proyectos y sueños a corto, mediano y largo plazo (Marroquín et al., 2013).

Con respecto a la categoría c) el interés o ganas por aprender a través de la experiencia y el contacto con el docente-tutor de acogida, el enunciado 5: Las tutorías son un medio eficaz para resolver dudas, el 97% de los estudiantes está de acuerdo. Los resultados reflejan la actitud positiva de los estudiantes respecto a las tutorías de acogida como un espacio de provecho para aspectos que van más allá de las materias, pero también como un complemento vinculado a las acciones de cada asignatura. En las respuestas al enunciado 14: Acudir a tutorías es una buena opción para conocer un poco más sobre los valores de la universidad, se revela el vínculo entre tutorías de acogida y el mayor conocimiento de los valores dentro de la universidad, al indicar el 73% de los alumnos estar de acuerdo con la afirmación. Al respecto, Gómez-Collado (2012) destaca que, en muchas ocasiones, incluso estudiantes de los últimos niveles, desconocen cuáles son los valores básicos que orientan la misión de una institución. Si existe un desconocimiento de dichos valores, difícilmente se podrán afianzar nociones de identidad universitaria ni llegar al pleno conocimiento de derechos y deberes que los estudiantes tienen como miembros de la comunidad educativa. Los procesos que se vivencian en las tutorías de acogida

representan una fortaleza a doble vía, ya que posibilitan el desarrollo de los valores personales y el conocimiento de los valores universitarios.

El análisis de las principales respuestas del alumnado también permitió determinar de qué manera es percibida la figura del tutor de acogida, tanto en el ámbito docente como personal. En este sentido se destacan argumentos como: “En una situación que tuvimos en clase, hubo una mala comunicación entre compañeros y esto hizo que hubiera tensión entre nosotros. Gracias a la tutora, tuvimos un espacio donde comunicar nuestras diferencias y se llegó a un acuerdo” (Alumno de Producción musical), “se resolvieron problemas que teníamos con una maestra, pues nuestra tutora habló con ella y se arregló el problema” (Alumna de Artes visuales). Así se evidencia el rol de mediador que ejerce el tutor, tanto para solucionar problemas que pudieran darse en las materias, como para cualquier tipo de fricción a nivel docente-estudiante o entre estudiantes que puedan originarse en el día a día, tanto dentro como fuera de las aulas. Los estudiantes también expresaron la importancia de los consejos recibidos, al punto de tomarlos en cuenta a la hora de sus elecciones e interacción con los demás: “Hablar con la tutora me ayudó a pensar mejor a la hora de tomar decisiones y poder socializar con mis compañeros” (Alumno de Cine).

En cuanto a los recursos para la vida práctica que el tutor emplea para ser el guía de los estudiantes, son un ejemplo y tiene una utilidad práctica para sus vidas: “Una vez que estuvimos platicando de los roles de género y para la siguiente clase, ella nos mostró una película que reveló lo malo de los prejuicios, y nos hizo entender las otras perspectivas de la situación” (Alumna de Literatura).

García (2008) refiere que, independientemente del contexto educativo en el cual se desenvuelve un tutor, es de suma importancia conocer cuáles son las funciones que debe ejercer puesto que, tal como los estudiantes manifestaron en los cuestionarios realizados, los temas que se pueden tratar en estos espacios van desde situaciones propias de las asignaturas hasta problemas de índole familiar, económico y social: “En las tutorías individuales hablé acerca de los problemas de mis padres que se están separando, también sobre los problemas económicos de mi familia y se me aconsejó sobre aplicar para la beca económica lo cual agradezco mucho” (Alumna de Danza).

El ambiente de trabajo constituye otro eje clave que si no se toma en cuenta puede provocar que los estudiantes perciban situaciones que marquen distancia y pierdan la fortaleza del factor confianza, esencial para la convivencia. En términos de un Estudiante de Cine:

Sería interesante que se empiece preguntando cosas específicas, y de a poco se muestre más interés en las dudas que podamos tener en las materias y cómo podríamos solucionar un problema en caso que lo hubiera, pues también creo que se debería llevar de forma opcional y que el ambiente sea un poco más ligero.

Para obtener datos sobre qué aspectos se deberían mejorar en el desarrollo de las tutorías, el criterio de los estudiantes fue fundamental. Varios alumnos resaltaron que se debería destinar mayor tiempo para el trabajo de tutorías: “Deberían darse con más frecuencia” (Alumno de Producción musical), “Sería bueno tener más tiempo de tutorías” (Alumno de Cine). En cuanto al papel del tutor de acogida, los estudiantes mencionaron que se requería mejorar “las pautas de interacción” (Alumno de Danza)

y “el abordaje de contenidos que se vinculen a las asignaturas” (Alumno de Cine). Respecto al primer factor, el alumnado hizo énfasis en que “el contacto visual y auditivo con el otro sea siempre directo, no solo en tutorías si no en todas las materias debería ser así” (Alumno de Danza); y sobre la profundización de contenidos, el siguiente argumento: “Deben expandir y profundizar temas más allá de lo que se ve en clases y permitir que los estudiantes realicen más preguntas que a veces no son posibles de aclarar” (Alumno de Cine).

Por último, como parte de las dinámicas de trabajo grupal de las tutorías de acogida, se les pidió la opinión a los estudiantes de nuevo ingreso sobre diferentes temas asociados a la identidad del artista, luego de estos primeros compases del curso. Mediante un cuestionario con preguntas abiertas, se recabaron impresiones que sirven de insumo para la reflexión sobre posibles cuestiones pertinentes de ahondar en futuras experiencias de tutorías de acogida acorde al perfil particular del estudiante en artes. Las categorías de análisis que se emplearon fueron: a) la función social del arte y del artista, b) la identidad del artista, c) la percepción sobre el mundo del arte de los otros y d) la libertad de expresión en la UArtes.

Por consenso general del grupo, el arte es entendido como una manera de expresar emociones y sentimientos. Muchos estudiantes señalan el valor catártico de la práctica y la contemplación artística. El arte es visto como una experiencia transformadora que permite indagar en nuestro mundo interior, expresado por parte del alumnado en enunciados como: “es la única forma de expresar al mundo sentimientos y frustraciones que una persona tiene en su interior” (Alumno de Cine) o “el único instrumento con que se puede expresar

y crear de verdad” (Alumna de Danza). El arte como una vía de escape se insinúa en las respuestas a través de frases como: “el arte vale para romper la cotidianidad y entregar al mundo una propuesta diferente, algo que cuente una historia de fondo, cuestionando los actos inadecuados de la sociedad, algo más que un simple producto solo para ganar dinero” (Alumna de Artes visuales). Y frente a la dualidad del arte que “puede ser tanto activo como pasivo; hacer arte para cambiar el mundo o simplemente para sentarte a contemplarlo y enorgullecerse por la belleza de tu trabajo” (Alumno de Artes visuales), surge toda una polémica sobre el papel y el significado social del artista. Desde respuestas ancladas al individuo y sus motivaciones intrínsecas; “se pinta por gusto” (Alumno de Artes visuales) o “por jugar con la mente de las personas” (Alumno de Literatura), y en el que “ser artista es ser alguien en un mundo caótico, es expresar de mil maneras que es lo que sientes” (Alumna de Artes visuales), se pasa a otro tipo de comentarios basados en la idea del artista comprometido con la transformación social; “dejar un impacto positivo en la sociedad” (Alumno de Creación teatral), “tratar temas de abuso de derechos, clases sociales, enfermedades catastróficas” (Alumna de Creación teatral), “sensibilizar sobre el abuso del poder” (Alumna de Creación Teatral), “cuestionar los convencionalismos sociales, luchar una batalla por cuestionar el mundo sobre el porqué de ciertas ideologías” (Alumna de Creación teatral), “tratar de romper los paradigmas” (Alumna de Danza) o “protestar, mostrar al mundo la cruda realidad” (Alumno de Creación teatral).

Al concepto de artista fue al que los alumnos le dedicaron más palabras. La misión del arte y la identidad como artista fueron unos de los principales focos de reflexión que expusieron los estudiantes. Muchos de los

alumnos no se consideran artistas, o bien por “no querer ser etiquetados” (Alumna de Artes musicales), o, por sentir “no haber hecho nada interesante” (Alumno de Artes musicales). Para unos el ser artista era el resultado de su formación académica y para otros residía en una “cualidad innata” (Alumno de Danza).

La posición del artista dentro de la sociedad es vista como una opresión, tanto en su forma de vida como en su producción artística, tal como se refleja en comentarios como; “muchos artistas son víctimas a consciencia de las normas sociales bajo las que se rige el arte. El arte, se produce bajo criterios que cumplan con ciertos estándares, aunque se quiera despojar del consenso colectivo” (Alumno de Literatura) o “Se esperan cosas muy específicas de los artistas. Esta situación aleja la esencia de la acción” (Alumno de Danza).

Ante la oportunidad de hablar abiertamente, fueron muy recurrentes también las menciones sobre lo que significa ser un estudiante universitario en artes, particularmente en la UArtes. Entre los resultados más llamativos podemos señalar la tendencia a concebir la UArtes como un espacio liberador. La imagen que los estudiantes sostienen de la UArtes, es opuesta a la que sostienen de otras instituciones, a las que consideran más tradicionales e incluso censuradoras. Por ejemplo, son recurrentes las ideas en relación a la libertad de la que se goza en la comunidad UArtes para vestir como se desee, sin miedo a ser criticado.

Otro elemento que suelen valorar positivamente tiene que ver con la socialización constante de un código de ética que procura el respeto y la libertad de expresión. Según los estudiantes, las metodologías de trabajo contrastan con las de la secundaria y otras instituciones de educación superior, que

conciben en la mayoría de las ocasiones como coercitivas; “Aquí es diferente a otras universidades, no solo te forman académicamente, te enseñan a ser más humano, ser tú mismo, distinto a los demás” (Alumno de Artes visuales) o “Tu opinión es escuchada y existen códigos de protección para los estudiantes para llevar una convivencia correcta dentro de la Universidad” (Alumna de Artes visuales) o “Es un espacio donde tú eres tú, sin tabúes, sin necesidad de estar fingiendo algo que no eres” (Alumno de Danza). No obstante, el paso de instituciones con unas formas de relación entre docente-alumno muy verticales, a otras que procuran la producción constante de pensamiento propios a través de metodologías basadas en el diálogo, tiene según muchos estudiantes una parte mala, y es que puede llegar a abrumar. “El ambiente de UArtes influye mucho en tus pensamientos, si no entras sabiendo cuál es tu esencia puedes sufrir mucho” (Alumna de Creación teatral), o “Yo vengo de un colegio católico conservador y al principio me costó acostumbrarme a que no me están juzgando por cómo me visto o por cómo me muestro” (Alumna de Artes visuales).

Por otra parte, es significativo el número de estudiantes que refieren no disfrutar del apoyo de sus padres para estudiar artes. La profesión de artista es, según refieren los estudiantes, depositaria de muchos estigmas, que se traduce en decepciones, discusiones y desaprobaciones familiares en torno al interés de los jóvenes por el arte como alternativa profesional. “Mis padres piensan que el estudiante de arte, al salir de la Universidad, solo podrá pintar cuadros y murió su futuro” (Alumno de Artes visuales) o “Eres muy inteligente como para desperdiciar tu potencial siendo artista” (Alumno de Cine), dejan entrever que las familias de muchos estudiantes creen que la

formación en artes no es una buena inversión de futuro, por ser incierta y no constituir una actividad estable ni bien remunerada. De las respuestas del estudiantado se desprende que muchas familias verbalizan a sus hijos e hijas la preocupación respecto a las salidas profesionales de los artistas, además del evidenciar, de acuerdo a lo descrito por Keller y Whiston (2008) optimismo y altas expectativas sobre la capacidad de los mismos para terminar una carrera universitaria.

A la luz de estos resultados, es recomendable en el espacio del trabajo tutorial en artes, ahondar en herramientas de comunicación e intercambio de opiniones, con el fin de fomentar el pensamiento crítico desde el respeto y la valoración de la diversidad. Para lograr interacciones enriquecedoras en la multiplicidad de ámbitos sería pertinente completar el trabajo de tutorías de acogida con ejercicios para desarrollo de procesos identitarios de acuerdo a los intereses y entornos sociales significativos del estudiantado.

## Conclusiones

A través de la presente investigación, se obtuvo un panorama general y específico de las percepciones de los estudiantes de nuevo ingreso de la UArtes hacia las tutorías de acogida, confirmándose la pertinencia de la orientación y de las acciones de acompañamiento que han recibido los estudiantes, tanto a nivel personal como académico durante el curso de Nivelación en la UArtes. Desde el enfoque cualitativo encontramos que, para los estudiantes, las tutorías de acogida representan un espacio donde desarrollar sus habilidades sociales, compartir experiencias y motivarse, es decir, un ámbito propicio para su desarrollo personal e interpersonal.

Si bien los estudiantes manifiestan que se pueden generar condiciones de ansiedad o inseguridad en el contacto inicial con el tutor, también indican que, conforme avanzan las sesiones, se fortalece el interés por asistir a las tutorías de acogida, al igual que las ganas de aprender a través de la experiencia y el contacto con el tutor y los compañeros. La interacción positiva con el tutor de acogida se ha destacado como un aspecto que incide en el factor motivacional que se acrecienta según avanzan las sesiones, e interpretan la interacción con el tutor como una oportunidad para hablar abiertamente, tanto de asuntos académicos como de temas de interés personal. Las tutorías de acogida son valoradas por los alumnos como un medio directo para poder compartir, despejar dudas o profundizar en temáticas que no pudieron tratarse dentro de las horas de clase. En base a estas experiencias, se evidencia la importancia que tiene para los estudiantes ir más allá de lo meramente establecido en el programa educativo, priorizando así la formación integral de los alumnos y sus capacidades de gestión para continuar el aprendizaje.

Se debe indicar que los estudiantes expresaron la necesidad de que exista una mayor duración y desarrollo de las tutorías de acogida para fortalecer de esta manera los elementos positivos que se lograron alcanzar en este período como lo referido a comunicación, desarrollo interpersonal y confianza.

La investigación contribuyó, además, a detectar temas que, por su alta relevancia de acuerdo con la realidad social del estudiante de arte en el Ecuador, podrían abordarse con mayor profundidad en futuras sesiones de experiencias tutoriales de acogida. En el contexto particular de la UArtes, se han destacado las cuestiones de 1) el arte como

experiencia transformadora que permite la indagación y expresión de emociones y sentimientos, 2) la responsabilidad social del artista, 3) la tenencia de talento para ser artistas 4) la capacidad para transformar la realidad, 5) la carrera y la profesión de artista y sus estereotipos negativos, 6) la falta de apoyo para estudiar arte por parte del entorno cercano del estudiante, que suele considerarlo una mala inversión de futuro, asociándolos a una vida profesional incierta, inestable y mal remunerada, y 7) el ambiente de la UArtes, que contrasta con el de otras instituciones educativas por ser considerado como un espacio liberador donde el intercambio de opiniones es parte esencial de las dinámicas de trabajo.

Los datos recabados constituyen argumentos para sostener la conveniencia de mantener el trabajo de las tutorías de acogida en el primer periodo de curso universitario, por reflejarse en la calidad de las relaciones intra e interpersonales, así como en la excelencia académica. En la misma línea, podemos concluir que la propuesta de ampliar la acción tutorial a todos los niveles educativos y disciplinares, constituye una notable fortaleza institucional

## Referencias

- Arнау-Gras, J. (2007). Estudios longitudinales de medidas repetidas. Modelos de diseño y de análisis. *Avances en medición*, 5, 9-26. <https://bit.ly/2VJpe8J>
- Balaguer, Á. (2013) Análisis de la implantación de un sistema de acogida y tutorización en los nuevos estudios de grado. En J. A. Conejero, M. A. Fernández, J. L. Rodríguez y V. Vivancos (Eds.) *Sistemas de Acogida y Tutorización en Estudios Universitarios (SATEU)* (pp. 70-78). <https://bit.ly/3cDI33R>
- Boronat, J., Castaño, N., y Ruíz, E. (2005). La docencia y la tutoría en el nuevo marco universitario. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 8(5), 69-74. <https://bit.ly/2wZwi92>
- Bowden, J. y Marton, F. (2011). *La Universidad, un espacio para el aprendizaje: Más allá de la Calidad y la Competencia*. Narcea de Ediciones.
- Buschiazzo, S. (2010). Las artes del movimiento en la construcción de identidad individual y colectiva. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. <https://bit.ly/34OWYWs>
- Cardozo-Ortiz, C. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. *Educación y Educadores*, 14(2), 309-325. <https://bit.ly/2yz9s8k>
- Cazorla, D., Cuenca, P., Macià, M., Molina, J., y Puerta, J. (2011). Plan de acogida para los alumnos de nuevo ingreso en el grado de Ingeniería Informática en la ESII (UCLM). *JENUI 2011: XVIII Jornadas de Enseñanza Universitaria de la Informática*, 451-454. <https://bit.ly/3aoPlaf>
- Covarrubias, P. y Piña, M. (1 trimestre, 2004). La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 34(1), 47-84. <https://bit.ly/2VKXuR5>
- Fernández, G. M., y Escribano, M. (2000). Las tutorías en la formación académica y humana de los alumnos en la Universidad San Pablo CEU. *XVI Jornadas ASEPUMA-IV Encuentro Internacional*, 16(1), 1-11. <https://bit.ly/2VLhjrC>

- Gallardo, M. (Coord.) (julio, 2005). *Plan de Acción Tutorial*. <https://bit.ly/2RTtWQc>
- García, N. (2008). La función tutorial de la Universidad en el actual contexto de la Educación Superior. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(1), 21-48. <https://bit.ly/2VO4QTS>
- Gómez-Collado, M. (enero-abril, 2012). La percepción de los estudiantes sobre el Programa de Tutoría Académica. *Convergencia*, 19(58), 209-233. <https://bit.ly/3cAe8Ka>
- Hargreaves, D. (1986). *Las relaciones interpersonales en la educación* (3ª ed.). Narcea.
- Keller, B. y Whiston, S. (1 de mayo, 2008). The Role of Parental Influences on Young Adolescents' Career Development [Abstract]. *Journal of Career Assessment*. 16(2), 198-217. <https://bit.ly/2KnrRbr>
- Lázaro, Á. (1997). La función tutorial de la acción docente universitaria. *Revista Complutense de Educación*, 8(1), 234-252. <https://bit.ly/3eC8717>
- Lobato, C., Arbizu, F., y Castillo del, L. (2004). Las representaciones de la tutoría universitaria en profesores y estudiantes: Estudio de un caso. *Educación XXI*, 7(1), 135-168. <https://doi.org/10.5944/educxx1.7.1.333>
- López, F. (2004) La comunicación entre el profesor-tutor y los alumnos. Reflexiones sobre la tutoría en los centros estatales españoles. *Estudios sobre Educación*, 7, 129-142. <https://bit.ly/2zfn01>
- Marroquín, M., Martínez, S., Espinosa, P. y Muñecas, I. (2013). La tutoría en la Universidad de Deusto como espacio de crecimiento y desarrollo integral. En J. A. Conejero, M. A. Fernández, J. L. Rodríguez y V. Vivancos (Eds.) *Sistemas de Acogida y Tutorización en Estudios Universitarios (SATEU)* (pp. 113-121). <https://bit.ly/3cDI33R>
- Montes, M. y Torres, J. (noviembre, 2015). Las competencias socio-afectivas docentes y la formación para la práctica educativa del desarrollo personal y para la convivencia, en el marco de la educación inclusiva. *Revista de Educación Inclusiva*, 8(3), 271-284. <https://bit.ly/2VHCryZ>
- Moss, P. (enero-febrero, 1996). Enlarging the dialogue in educational measurement: Voices from interpretive research traditions. *Educational Researcher*, 25(1), 20-29. <https://www.jstor.org/stable/1176724>
- Núñez, J. (2017). Los métodos mixtos en la investigación en educación: hacia un uso reflexivo. *Cadernos de Pesquisa*, 47(164), 632-649. <https://doi.org/10.1590/198053143763>
- Obarrio, J. y Masferrer, A. (Eds.). (2013). *Expresión oral y proceso de aprendizaje: La importancia de la oratoria en el ámbito universitario*. Dykinson.
- Redacción Sociedad (10 de noviembre, 2016). La deserción universitaria bordea el 40%. En *El Telégrafo* [Sociedad]. <https://bit.ly/2Vov40j>
- Rodríguez, M. (1988). *Autoestima: clave del éxito personal* (2ª ed.) [Serie Capacitación Integral # 4]. El Manual Moderno.
- Silvestre, L. (2013) Sistemas de orientación, tutorización, información y formación de estudiantes universitarios implementados por la Facultad de Bellas Artes de la UPV En J. A. Conejero, M. A. Fernández, J. L.

- Rodríguez y V. Vivancos (Eds.) *Sistemas de Acogida y Tutorización en Estudios Universitarios (SATEU)* (pp. 79-87). <https://bit.ly/3cDI33R>
- Solaguren-Beascoa, M. y Moreno, L. (2016). Escala de actitudes de los estudiantes universitarios hacia las tutorías académicas. *Educación XXI*, 19(1), 247-266. <https://doi.org/10.5944/educxx1.15586>
- Universidad de las Artes (2019). *Acerca de la UArtes* [online]. <https://bit.ly/2z9vfDZ>
- Vega, L. (julio, 2013). Global politics and education systems: towards education markets? *New Approaches in Educational Research*, 2(2), 95-101. <https://doi.org/10.7821/naer.2.2.95-101>
- Zulaica, F. (2013). Dificultades de acceso e integración de los estudiantes universitarios. En J. A. Conejero, M. A. Fernández, J. L. Rodríguez y V. Vivancos (Eds.) *Sistemas de Acogida y Tutorización en Estudios Universitarios (SATEU)* (pp. 4-13). <https://bit.ly/3cDI33R>

Para citar este artículo utilice el siguiente formato:

Guerrero, B. y Tigrero, J. (julio - octubre de 2020). La percepción de los estudiantes sobre las tutorías de acogida en la Universidad de las Artes de Ecuador. *YACHANA, Revista Científica*, 9(2), 107-122.